



Buenas Tardes

Sala "Rubén Darío"

Por SARA VIAL



Parece oportuno que no sea solamente la plaza Rubén Darío, en la avenida Almirante, la que rinda, si enciosa, frente a las costeras olas, un homenaje al poeta. La pasada semana, la Universidad de Valparaíso ha bautizado con el nombre del escritor nicaragüense su sala de teatro recién remodelada, en los subterráneos de la Sala El Farol.

Es así como algo más afín al pensamiento, unirá ahora el nombre del autor de *Prosas profanas*, a la actividad artística que desarrollará este centro que se inauguró hace pocos días con la obra del autor Juanco Torres, *Sexualmente culpables* y la Compañía del actor Luis Wigdorsky.

Los actores se adaptaron con mucha eufanía a la tridimensional visión que ha ve el público sobre el escenario, colocado al centro de los espectadores y muy cerca de ellos. Puede ser que la obra no haya sido la más adecuada para una ceremonia inaugural, aunque entretuvo e hizo reír. Quizás, hizo reír demasiado, tomando en cuenta su propósito dramático. Por lo demás, asiste durante hora y media a las peripetias de una pareja matrimonial que se sube y se baja de la cama, en momentos de la ansiedad, al en tal concilio y ella con un frustrante bigudi sobre la frente, es toda una prueba de cuánto esfuerzo se esfuerza por una forma de interés de audición en lo que se es.

Lo que importa en el momento, donde ocurre todo, fue escapar a un solo espectador, alto y rubio, que no pudo esperar la final de la situación, que se llegó a desnudo sino solamente a los pantalones, lo que me subieron si fue poco.

En cuanto a Rubén Darío (delegamos el comentario a las manos de los entendidos) nos alegra que las muchachas de la actual generación vuelvan a escuchar su nombre y puedan adentrarse a través de él en aquel poeta que habitó entre nosotros, escribió en diario, del puerto y pulso en nuestra ciudad su uni-

perezadero Azul.

Muy joven llegó Darío, a los veinte años, a este Valparaíso que acogió en sus calles a ese hijo del trópico, en doce meses de enero del año 1886, en un verano como éste. Tuvo buenos amigos, entre ellos, Eduardo Poirey y Eduardo de la Haza, el primero de los cuales lo consiguó un puesto de guarda inspector en los muellecitos. El poeta, que paseaba en traviés, desconocido y pobre, hacia las Torpederas, escribía: "Mi vida en Valparaíso se concentró en ya improbables o ya hondos amonios; en vagar por la orilla del mar, sobre todo por Playa Ancha; invadidas a bordo de los barcos, por amigos marinos o literarios; horas nocturnas, en sueños matinales y lo que era entonces vibrante y ansiosa juventud".

Fernando Poirey, comenta siempre su trabajo en los muelles. "Para que decirles que en verdad Darío no inspeccionaba nada, pues, desatendido guarda inspector, no tenía ni luces del número de barcos que pasaban, pasaban por él, me lección ante su vista". Entonces los muelles de labores se expandían por muchas cuarentas casas en el sector de la Estación y hasta Barrón.

Algo vivió en él a pesar, embargo, el poeta me abstraído que distraído. Y ello fue su cuerno El Fardo, admirado y relato brotado de él, cada atmósfera de trabajo, por uno de los cuales, como se seguramente también, fue aplastado por la carga de uno de los pesados fardos. Muchas escenas de su recuerdo de su padre, sobre todo en Azul, cuando desde el cerro Alegre, observaba "las techumbres de Valparaíso que me fascinaban".

Su nombre, recientemente, echó de este modo a caminar de nuevo por las calles de un puerto del país, que tiene, como la universidad refrenda, en su emblemática, los cinco puntos suspensivos de la Cruz del Sur. Desde aquí se proyecta a la gloria de idioma castellano Bernabé de sus recuerdos.

la Estrella Valparaíso 14-1-1993 4

AUTORÍA

Vial, Sara, 1927-2016

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sala "Rubén Darío" [artículo] Sara Vial. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile